

Escritores del Mundo

Por Gabriel Bellomo (de *Los Inútiles*)

<http://www.escritoresdelmundo.com/>

Quisiera hacer una reflexión preliminar. Cuando Sebastián Basualdo me convocó para participar de la revista *Los Inútiles*, creo que el impulso inicial fue mirar la hora, qué día es, y preguntarte cuánto va a durar. Es como si te invitaran a un viaje muy corto, muy breve. Y creo sobre todo que esta mirada o esta sensación la tenemos las personas de mi generación, que es, por lo que veo en la mesa, otra generación. Obviamente aquí empieza una primera discusión, que es la revista virtual versus revista papel. Mi última participación en una revista fue en los 90, la revista *Diógenes*, muy promovida por un editor mítico, José Luis Mangieri. Era una revista interesantísima, plástica, artística, con muchísimos dibujos de Scafati, con ensayo, poesía. Duró hasta el Nº 13, el último número se dedicó al anarquismo, se presentó un martes 13 en el teatro Margarita Xirgu. Una reunión de situaciones que eran apocalípticas. No sabíamos que era el último número, pero de hecho lo fue. Entonces, bueno, cuando Sebastián me invita yo acepté y recordé inmediatamente a John Cheever, que recomendaba escribir un texto como si estuviéramos en una habitación que se está incendiando. Dije: me voy a apurar a colaborar porque no sé cuánto dura esto.

¿Por qué me parece pertinente esta especie de digresión? Cuando la semana pasada Sebastián me dice lo que va a ocurrir, me invitaba a hablar sobre *Escritores del Mundo*, que es una revista virtual, inmediatamente yo, que pertenezco a una generación que no lee demasiado en pantalla, que no lee demasiado bien incluso con anteojos, me dije bueno, acá hay un desafío importante. ¿Qué hice? La leí. No la conocía. Sol me libera de esta especie de impudicia de confesar que no la conocía. La leí de principio a fin buscando un editorial. Me dije bueno, me agarro de ese editorial y voy a saber perfectamente qué decir. No tenía editorial.

Escribí un mail, me comuniqué con Pablo, no me contestó. Le escribí cinco más. Al sexto me contestó y me confirmó que no había editorial. Me dice: no hay un editorial. El editorial surge de la conformación morfológica de esta revista que, cuando uno la lee, luego la entiende, la valora y la aprecia. Hecha esta introducción, que es una especie de salvoconducto para no sufrir una deflagración en este momento, me permite entrar un poco en qué es *Escritores del Mundo*.

Colaborar con una revista que lleva por nombre *Los Inútiles* le agrega, a la fatalidad, inutilidad. Inutilidad más fatalidad, igual revista en papel que no sabemos cuánto dura. Entonces, empezar a leer *Escritores del Mundo* desde sus primeras ediciones en 2010 si no recuerdo mal, sentí como un alivio enorme. Me dije, ¡qué bárbaro! Escribir en la web te libera de esa sensación de casi suicidio en la que vas a tener que caer en algún momento. Escribís libremente... Luego sentí mucho más placer al ver que en la revista había escritores de mi generación, con los que yo hablo, me miro a los ojos, comparto mis vacilaciones. Entonces me encuentro con Ana María Shua, me encuentro con Jorge Consiglio, con Miguel Vitagliano, y me digo que bueno, hay una transversalidad. Entonces, aquí cito la primera virtud que yo encuentro en *Escritores del Mundo*: la transversalidad generacional, lo cual me parece una generosidad y una exquisitez en los tiempos que corren y sobre todo a la transversalidad que te genera esa sensación de hospitalidad, lo aleatorio de la revista. ¿Y por qué aleatorio? Porque atraviesa a escritores argentinos contemporáneos de diversas generaciones, porque te encontrás con una ficción súbita o breve, una poesía, con el fragmento de una novela inédita, inclusive el placer de leer el fragmento de una novela inédita que acababa de leer, porque había leído el manuscrito de la novela *Hospital Posadas* de Jorge Consiglio, y luego esa especie de juego de secciones que dialogan entre sí, como "Relatos", "Poemas", "Escritores en situación", "Apuntes", "Pies de imagen", "Noticias de ayer" y "Mapas compartidos". En alguna de estas secciones hay que entrar obligatoriamente, es imposible que no te convoquen. Y te convocan de una manera donde no solamente hay un diálogo entre todas estas secciones, sino que la brevedad, esa sensación de estar leyendo un fragmento de una obra en progreso permanentemente, conforman un todo aún sin proponérselo.

Ahí me respondí a la primera pregunta: la editorial, o la línea editorial de *Escritores del Mundo*, es no tenerla. Lo cual también es una confesión de tener una línea editorial. Esto me pareció interesantísimo. Entonces, como una nota sobresaliente, la indefinición que termina configurándose por la inclusión y por lo que abarca, por ser una revista abarcadora. Luego está el cruce entre literatura y otras disciplinas que surge precisamente de esta cantidad de secciones. La plástica, el cine, la no ficción.

Y todo esto genera una educación recíproca. No solamente entre los que hacen la revista y quienes la podemos leer de este lado de la pantalla, sino también entre quienes participan en la revista, que se leen entre sí. Hay una educación entre el escritor y el lector. El escritor va construyendo a su lector a partir de que antes leyó a otros por él y se leyó a sí mismo. Esto me pareció otro rasgo que genera un contacto de lectura y de escritura. Yo lo podría sintetizar como una voz plural.

Luego, estar conformada por secciones, no tener una línea editorial dura y generar esta sensación de inclusión, me dio una especie de sensación de falsa inocencia. Es como esas líneas maravillosas de un poeta que yo admiro y que se llama Edmond Jabès que dice “haz una marca roja en la primera página del libro porque la herida es invisible en su comienzo”. Creo que esto pasa con *Escritores...* y pasa con la postulación que hace, que es dejar que todos aporten una obra en progreso, un poema, una ficción breve.

Y ya para ir redondeando, porque se habló tanto y tan pertinentemente de las revistas que no sé qué decir, salvo algunas cuestiones: se habló de privaciones, se habló de lujo, se habló ostentación y se habló de esta especie no de antinomia sino complementariedad: revista en papel, revista virtual. No sé qué pasará con *Los Inútiles*. Espero que dure y que no le ocurra lo que le ocurre a la revista de Cohen. Y si le ocurre será bienvenido, porque alguien va a leer en la página web la revista y va a poder seguirla.

Entonces, me interesó en particular un artículo de Miguel Vitagliano, que es “La sala de máquinas de Sylvia Plath”. Cuando uno lee el texto –no lo voy a leer ahora si bien lo tengo aquí porque es relativamente largo– es maravilloso, inmediatamente quienes han leído a Sylvia Plath y quien ha leído la poesía de Ted Hughes no puede dejar de establecer alianzas.

Por supuesto, si amás a Sylvia Plath tenés que odiar a Ted Hughes inmediatamente y le vas a atribuir no solamente la desdicha del suicidio de Sylvia Plath sino que le vas a atribuir la arrogancia de haberse guardado las cartas de cumpleaños hasta un año antes de morir como poeta laureado inglés. Pero ¿qué me interesó básicamente? Me interesó leer a Miguel Vitagliano, un contemporáneo al que respeto y admiro mucho, y me interesó pensar en esta especie de antinomia que se planteaba. Yo adoro a Sylvia Plath y por lo tanto no le tengo simpatía a Ted Hughes. Pero el problema es que me gusta su poesía. Entonces voy a tener que aprender a seguir leyendo revistas en papel y aprender a amar también a las revistas virtuales que ahora voy a empezar a leer, porque me di cuenta que son hospitalarias, no hay nada que te repela en ellas, podés habitar en esas revistas.

Esta es la educación recíproca de la que hablaba antes. Por otra parte, y vuelvo a Sylvia Plath, al artículo de Miguel Vitagliano que es extraordinario, habla de la casa en la que vivió William Butler Yeats y que Sylvia Plath encontró en esa casa una morada donde producir literatura permanentemente. Pobrecita, al año murió, se suicidó. Ocurre que Assia Wevill, que fue la segunda mujer de Ted Hughes, también se suicidó. Esto habla de nosotros lo varones en un sentido y no quiero hacer demagogia con esto.

Invito entonces a leer *Escritores del Mundo* porque es inclusiva, porque es hospitalaria, porque es generosa, porque nos permite saber qué están haciendo los amigos que tenemos en la literatura; y aquellos que no los tenemos ver qué pasa con la literatura de hoy, con aquellos escritores que publican todo el tiempo y con los que no publican todo el tiempo, ver en que están. Bueno, en esto quería quedarme, en esta especie de generosidad absoluta porque es una revista transparente y cristalina que merece no solamente ser leída sino que dan ganas de participar en ella.